

En Argentina uno se Puede Meter con lo que sea, Menos con el Tango: Piazzolla

CARACAS, 6 de abril. (D. P.A.)—Piazzolla ama a Piazzolla. Definitivamente. No es que esté grabado con navajita en la corteza de algún árbol. No. Está impreso con tipos punto 8 en toda una página del rotativo caraqueño "El Nacional", que lo entrevistó para su edición dominical.

De las declaraciones del popular y controvertido compositor argentino que se presenta estos días en el Teatro Municipal de la capital venezolana, se desprende la gran admiración y afecto que Piazzolla siente por Piazzolla.

Tras apuntar que "los pueblos del mundo prefieren la mediocridad", Astor Piazzolla suspira: "Dios quiera que yo nunca sea mayoría. Posiblemente el próximo siglo va a haber mucha más gente que envidia mi música, pero si se le da la oportunidad de probar mi música fuera de la mayoría, estaría echando a andar atrás y le habría vendido mi alma al Diablo".

Asegura que si tuviera que permanecer aislado en una isla desierta, el único

músico que llevaría sería el mismo".

En cuanto a las dudas sobre si lo que él compone es "tango", veamos lo que contesta: "Lo mío es absolutamente tango, es el nieto del tango lo reconozco, no es el tango de hace 40 años. El abuelo es el tango de principios de siglo, el padre es el tango de los años 40 y lo que yo hago es el hijito, que nació en 1956".

"Lo que pasa —añade— es que en Argentina uno se puede meter con lo que sea, menos con el tango... es algo así como la Virgen María, una cosa intocable".

Y tras la comparación religioso-musical, Piazzolla recuerda los días en que, según él lo iban a buscar a su casa para, entre dos o tres, darle una paliza por ser un "hereje" del tango, como lo bautizó un periodista chileno.